

6 173

✠

DESCRIPCION
DE LAS SUMPTUOSAS
EXEQUIAS,
QUE EXECUTÓ

LA MUY NOBLE, Y LEAL CIUDAD
DES. LUGAR DE BARRAMEDA,
EN LA MUERTE DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON PHELIPE V.

Y DEDICA, SEGUN SU ACUERDO,
POR MANO DEL EXC.^{MO} SEÑOR

MARQUES DE VILLARIAS,
AL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO VI.

(QUE DIOS GUARDE)

MONARCA DE LAS ESPAÑAS.

CON LICENCIA: En Madrid. Año de 1746.



DESCRIPCION

DE LAS SUMPTUOSAS

EXEQUIAS,

QUE EXECUTO

LA MUY NOBLE, Y LEAL CIUDAD

DES. LUGAR DE BARRAMEDA,

EN LA MUERTE DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON PHELIPPE V.

Y DEDICA, SEGUN SU ACUERDO,

POR MANO DEL EXCMO SEÑOR

MARQUES DE VILLARIAS,

AL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO VI.

(QUE DIOS GUARDE)

MONARCA DE LAS ESPAÑAS.

CON LICENCIA: En Madrid, Año de 1746.

215949365

SEÑOR.



AN Lucar de Barrameda, à los Reales pies de V. Mag. expone el deseo con que procurò acreditar su lealtad en las Honras del Rey nuestro Señor, (que està en Gloria) dignissimo Padre de V. Mag. dando al publico la Oracion Funebre , y adorno de Tumulo, baxo del soberano , y augusto nombre de V. Mag. por tener presente la piedad, con que el difunto Monarca mirò à esta Ciudad , y el especial motivo de haverla honrado su Real presencia , que alientan à esperar admita V. Mag. los votos , que dedicò el sentimiento , y el amor , para prueba de el que eternamente vive en San Lucar à la sagrada Persona de V. Mag. y con que pide à Dios guarde la importante vida de V. Mag. para de-

fensa de la Iglesia, bien de la Christiandad,
y consuelo de esta Monarquía. San Lucar
de Barrameda, en su Ayuntamiento, y Sep-
tiembre 3. de 1746.

Don Manuel Antunez y Castro.

Don Felix Frediani.

Don Juan de Rosas y Cespedes.

Don Francisco Lucas de Ledesma.

Don Juan de Corbalán.

Don Christoval de Henestrosa.

Don Diego Pulecio.

Don Alonso de Guzmán.

Don Diego Carrillo.

Don Phelipe del Villàr.

Don Juan Pedro Velazquez.

Don Gaspar de San Miguel.

Don Juan de Hoyos.

Don Felix Martinez.

Don Narciso Cruzado.

Don Joachin Tendilla.

Don Juan Martinez.

Don Carlos de Otarola.

Don Juan de Vargas.

AL EXC.^{MO} SEÑOR
MARQUES DE VILLARIAS,
CAVALLERO DEL REAL
Orden de San Genaro, del Conse-
jo de Estado de su Magestad, su
primer Secretario, y del Des-
pacho Universal.



ESTA Ciudad acordò dedicar al Rey nues-
tro Señor (Dios le guarde) la Declama-
cion Fùnebre , y Honras , executadas
en sufragio del alma de nuestro Rey , y
Señor el Señor D.Phelipe Quinto, (que està en Gloria)
y no hallando medio mas autorizado, para que llegue
al Solio de su Magestad tan pequeña ofrenda , su-
plica à V. Exc. se sirva conducirla, dispensando, que
la Ciudad no expresse quanto venera , y reconoce
en V. Exc. por escusar à su elevada modestia el son-
rojo , y avisar al Publico lo que es notorio , y de que
procede la benignidad con que V. Exc. atiende à
todos , y protexe à esta Ciudad.

Nuestro Señor guarde la Excelentissima Perso-
na de V. Exc. en su mayor grandeza. San Lucar
de

de Barrameda, en su Ayuntamiento, y Septiembre 3,
de 1746.

Don Manuel Antunez y Castro.

Don Felix Frediani.

Don Juan de Rosas y Cespedes.

Don Francisco Lucas de Ledesma.

Don Juan de Corbalán.

Don Christoval de Henestrosa.

Don Diego Palecio.

Don Alonso de Guzmán.

Don Diego Carrillo.

Don Phetipe del Villar.

Don Juan Pedro Velazquez.

Don Gaspar de San Miguel.

Don Juan de Hoyos.

Don Felix Martínez.

Don Narciso Cruzado.

Don Joachin Tendilla.

Don Juan Martinez Grimaldo.

Don Carlos de Otarola.

Don Juan de Vargas.

Exc.^{mo} Señor Marqués de Villarias.

CUER.

CUERPO PRIMERO DEL TUMULO.

EL primer cuerpo del Tumulo, que hollaba el focolo, quedó desnudo de toda empresa, hyeroglifico, y epigrafe, por haverse erigido para tres Sacros Altares, en que se debía celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa continuamente.

GUERPO SEGUNDO.

El segundo cuerpo, à imitacion del primero, constaba de tres haces, porque el quarto angulo (que era el respaldo del Tumulo) quedó enteramente inutil para toda pintura, pensamiento, y adorno, por la estrecha immediacion à el Altar Mayor del Templo.

En el lienzo frontispicio del dicho segundo cuerpo, estaban figurados, sobre campo negro, un Medallòn, y dos Targetones proporcionados, aquel en el centro, y essotros à los lados, orlados de follage negro, con perfiles de oro, pendientes todos tres de sus argollas doradas, por medio de un cordòn de lo mismo, que los enlazaba, para formar perfecta correlacion, rematando el dicho cordòn en borlas de igual proporcion, y de la misma materia.

En el Medallòn se representaba la Ciudad de San Lucar de Barrameda, en figura de una Matrona gravemente hermosa, y vivamente afligida, sentada en una peña, y un lucero con brillos de oro sobre su cabeza: sobre el brazo diestro se recostaba de codo sobre un escudo de Armas de esta Ciudad, pintados sus blasones de medio perfil, estrivando sobre su mano diestra la mexilla, y con el brazo siniestro tenia abrazado un cantaro de agua, que derramaba à sus pies, enigma de su gran Rio, que esto quiere decir *Guadalquivir*: à el respaldo de dicha Matrona, se dexaba ver un diseño de la parte superior de esta Ciudad, representada en su amenissimo Parque, y edificios mayores, en bien figurada perspectiva, y todo el Medallòn con solo el color negro, à excepcion del escudo, cuyo blason pedia la variedad.

En el Targetòn diestro estaba bien escrito de letras Latinas aqueste lemma: *DEDUC QUASI TORRENTEM LACRYMAS*. Thren. cap. 2. v. 16. y en el Targetòn siniestro el siguiente Soneto:

A la margen del Betis , et doliente
Lucense Emporio su dolor explica,
y à el raudal, que su llanto multiplica,
el caudal argentado es mas corriente:

Tan continuo , tan mucho , tan vehementemente
à el fondo de cristal su lloro aplica,
que à el mirarse su vena yà tan rica,
presumpciones de mar tiene el torrente.

A donde vàs? que entre la playa , y soto
afsi tu curso mi dolor desbarra?

Vàs acaso à morir? tu pena acoto:
vàs por ventura à buir? mi fec te amarra;
Pues yo sabrè à tu llanto poner coto,
y à tu plata corriente poner barra.

En el Medallòn del lienzo diestro del mismo cuerpo, se veia figurada la Diosa Minerva con alas, y sentada sobre silla de respaldo, y con su rostro hermosamente afligido, levantado à el Cielo: su diestra empuñaba un Cetro, cuya flor, ò remate era un ojo coronado de rayos, que hacia brillar el oro, y este epigrafe en su circulo: *Alta petit*. Su siniestra sostenia un Libro, sobre el qual descansaba una lechuza, y el Libro tenia aqueste rotulo: *Nox nocti indicat scientiam*; y à los pies tenia los instrumentos de todas las Artes liberales.

En el Targetòn diestro se leia este Latino epigrafe: *Mirabilis facta est scientia tua ex me*. Psalm. 138. v. 6. y en el otro Targetòn el siguiente Soneto:

Huerfana de su luz aquella inmensa
del cerebro de Jove ilustre llama,
solo en tèas su triste arddr derrama;
quanto sus letras mira en dura prensa
Presaga de su mal, llantos dispensa
à quantos de su oliva immortal rama
coronò; pues Lachesis à su fama,
de un golpe les quitò premio, y defensa.
De que te sirviò à ti, Athenas gloriosa,
que el Macedon Philipo, por bonrarte,
renovasse tu luz casi yà extinta?

*Si con su muerte triste ; y lastimosa ;
desplomadas tus letras , yerto el arte ;
solo por negra , te dexò la tinta ?*

En el Medallòn del lienzo siniestro del mismo cuerpo , se veia pintada la Diosa Belona , armada , afligida , y en pie : en la diestra tenia el retrato de nuestro Rey difunto , (cuyo colorido afectò el mayor semejo) y en la siniestra una Corona rota de laurèl , y à los pies toda especie de trofeos Militares , rotos todos .

En el Targetòn diestro se leia : *Sum Rex ille Philippus ;* Plaut. in Aul. scen. 5. act. 3. y en effotro Targetòn este Soneto :

*Del grande hijo de Amyntha justamente
el retrato Belona nos presenta ;
supuesto , que con tres veces cinquenta
laureles abrumò su augusta frente :*

*La tropa de las parcas derepente
su vida assalta con traycion violenta :
porque , à no ser assi , por buena quantà
era preciso reclutassen gente .*

*O ! inuictò Macedòn ! que à tu Corona
assi el bado la muerte le anticipe !
dexa , que el justo llanto participe
Hasta el Numen Marcial , pues que blasona ;
que à ser capàz de lagrimas Belona ,
solo las derramàrà por Phelipe .*

Sobre los quatro angulos de dicho segundo cuerpo repi-
faban quatro hermosas pyramides , para sustento de mas luces ;
cuyas pilastras se ilustraban con emblemas , en la substancia
uniformes , pero sus circunstancias glossaban sentidos dife-
rentes .

En la pilastra de la pyramide del lado diestro del frontis ,
estaba pintada una calavera de blanco , sobre campo negro ,
coronada de oliva , y encima aqueste lemma : *Grata Minervæ ;*
y en el centro de su pyramide , desde el punto hasta la basa ,
se veia pendiente de una argolla de oro un cendal de lo mis-
mo , que enlazaba à proporcion los instrumentos de las letras ;

En la pilastra de efforro pyramide del frontis, estaba pintada, del mismo modo, otra calavera coronada de laurèl, con este lemma: *Scopus Bellona*; y en el fondo de la pyramide otro cendal de oro, pendiente de su argolla de lo mismo, que enlazaba desde el punto hasta la bafa los instrumento militares de tierra.

En la pilastra del tercer pyramide se veía otra calavera, con corona de oro rostrada, y este lemma: *Gloria Neptuni*; y en el fondo del pyramide pintados instrumentos militares de mar, del mismo modo.

En la pilastra del quarto pyramide se veía pintada otra calavera, coronada de grama, con este lemma: *Ob civos servatos*; y en el fondo del pyramide, pintados del mismo modo, los instrumentos belicos mas expresivos de la defenza de las Plazas.

CUERPO TERCERO.

Todos los Hyeroglificos de este cuerpo agradò que los expressasse el fuego, por ser esto lo que en el Griego, y Hebreo significa el nombre de Philipo.

En el Medallòn del lienzo del frontispicio se veía un retrato de nuestro Rey difunto, armado en pie, y con Corona de laurèl, en a leman de entregar una antorcha encendida à un joven tambien armado, y ceñido de Corona de oro rostrada, y con semblante affigido, que recibia dicha antorcha, profundamente inclinado. En lo superior se leía aquel proverbio Griego: *Lampada tradere*, que dimanò de los juegos Circenses; y en lo inferior se leía: *Philippus os lampadarum*.

En el Targetòn diestro se leía aqueste lemma: *Ecce nunc estus lampada tibi trado*. M. Varr. lib. 3. cap. 16. y en efforro aquesta Octava.

El Agonista invicto, que à la meta
con su antorcha llegó viva, y flamante;
à el mismo Antagonista, que le reta,
à el punto entrega su lampion triunfante:
Asi, à nuestro Fernando, que lo aceta,
Philipo entrega su fanal brillante,
para que, de su tronco augusta rama,
herede con la luz tambien la llama.

En el Medallòn del segundo lienzo se pintò una hermosa lampara encendida , y à su luz dos calaveras con alas de Murcielagos , en ademàn de querer apagarla. En el Targetòn diestro se leía : *Non extinguetur in nocte lucerna eius.* Proverb. 31. vers. 18. y en effotro aquesta Octava.

*La Fè , firme lampion de mi carrera,
es fee , la apaga mi postrer aliento;
la Esperanza , à mi bien , luz comunera,
la sufoca tambien mi monumento:
sola es la Caridad quien rebervera,
venciendo à rayos el furioso viento;
pues con soplo mortal la parca esquivava;
quando tira à matarla , mas la aviva.*

En el Medallòn del tercer lienzo se veía la imagen de un Cavallero armado , y corriendo à cavallo con una antorcha encendida en su diestra , con ademàn de tirarla en medio de su carrera. En el Targetòn diestro se leía : *Princeps ardentem conjecit lampada Turnus.* Virgil. lib. 9. Æncid. y en effotro la siguiente Octava.

*Antes , que diese fin à su carrera,
antes , que su segùr vibre Saturno,
la antorcha , que lo ilustra lisonjera,
de sì sacude el invencible Turno:
si en lo mismo Philipo mas se esmera,
à el Sol le excede su esplendor diurno;
pues aqueste hasta ver su monumento
jamàs substituyò su lucimiento.*

En las quatro pyramides , que coronaban los angulos de este cuerpo , se pintaron en sus fondos otros quatro Hieroglificos de fuego , porque en las pilastras , por su elevacion , se hacian inutiles à semejantes pensamientos.

En el fondo del pyramide diestro se pintaron dos Pyras encontradas , la una gyraba desde la bafa à la punta , y effotro inclinaba su llama desde la punta à la bafa ; empresa del systema de Plutarco sobre la constitucion de semejante ele-

mento; y en medio de las dos Pyras éste lemma: *In idem.*

En el fondo de effotro pyramide colateral, estaba pintada en la bafa otra Pyra, de que salía volando una Ave, representación del Phenix, y à sus pies aqueste lemma: *Ex ipso.*

En el fondo del tercer pyramide se veía pintada una hermosa lampara, pendiente de su argolla de oro por medio de un cordòn de lo mismo, y este lemma: *Dil utuntur.*

En el fondo del quarto pyramide estaba pintado un Cerro, coronado de un radiante ojo, cuyos brillos ilustraba el oro, y en un cendal, que lo ceñía, aqueste lemma: *Omnibus unus.*

QUARTO CUERPO.

En el quarto cuerpo se veían Hyeroglificos, y inscripciones mas breves, à proporcion de su tamaño geometrico, cuya observacion tuvo el Autor en todos los cuerpos del Tùmulo, para regular los metros à el tamaño de sus espacios.

En el Medallòn del quadro frontispicio, se veían pintados dos bueyes uncidos arando; y en lo superior este epigrafe: *Inutile nihil.*

En el Targetòn diestro se veía este Hemistiquio: *Sic vos non vobis;* y en effotro Targetòn aquesta redondilla,

*Nada inutil tiene el Buey
en beneficio comun,
y bien pareado es un
bosquejo del mejor Rey.*

En el Medallòn del segundo quadro se veía pintado en lo superior el Zodiaco en femicirculo, y el Sol en el signo de Libra, figurado en el equilibrio de un peso de balanzas; y en lo baxo un Cordero recostado, y dormido sobre yerva, y encima aqueste lemma: *Sub aquo requiescit;* y en effotro Targetòn esta redondilla.

*Feliz aquella partida,
que con justicia se alcanza;
pues logra en igual balanza
el verse jamás corrida.*

En el Medallòn del tercer lienzo estaba pintada una piel de Armiño con este mote : *Potius mori*. En el Targetòn diestro se leia : *Sicut purpura Regis vineta canalicibus*. Cant. Cant. cap. 7. vers. 5. y en esotro aquesta redondilla.

Con el Armiño en verdad
la purpura se adereza,
porque solo la pureza
adorna à la Magestad.

En los angulos de este cuerpo se erigieron, à correspondencia, y simetria, otros quatro pyramides, cuyos fondos (à pesar de la distancia) llenaron quatro Hyeroglificos.

En el diestro del frontis se veia una mano abierta, buelta àzia abaxo la palma, y este lemma : *Nil retinet*; y en esotro correspondiente otra mano con un anillo, y este lemma: *Ingenua Fides*.

En el tercero se veia una colmena, con su enjambre de abejas à el rededor, y aqueste lemma: *In venerem*; y en el fondo del quarto se distinguia un panal de cera, con este lemma: *Etiam Deo*.

Sobre el centro del quadro frontispicio de aqueste cuerpo se erigia una bellisima imagen de Cupido, que respaldaba la Tumba, con los ojos vendados, su carcax dorado, y cendal volante con dos fanales hermosos en sus manos, cuyas flammas, ribeteadas de oro, y sombras, representaban bien à el vivo su idèa, porque el fanal de la diestra tenia su llama contra el suelo, à imitacion de la tèa funeral; y el fanal de la siniestra tenia su llama àzia arriba, representando el amor à entrambas Magestades, difunta, y viva.

De las claves de los tres arcos visibles del Mausolèo pendian tres Escudos, orlados de oro, y en sus blancos se veian estos tres lemmas. En el de enmedio.

Philippo Borbonio.
Extincto
Piæ lampades
Flammeſcunt.

En el de la diestra.

Phil. Hispan. Regis
Lucen. Sen.

Sacram Pyram

Erexit.

En el de la siniestra.

Philip. August.

Pop. Lucen.

Nœniam pijentissimam

Solvit.

Toda esta grande obra la coronaba una elegante, y hermosa imagen de la Fama, que hollando con un pie la figura de un globo terraqueo, empuñaba con sus dos manos dos clarines ilustrados de oro, en cuyas vanderolas se leian estas letras latinas: En la una: *Salo*; y en la otra: *Et Solo*.



AVE MARIA:

ORACION FUNEBRE,

EN LAS SUMPTUOSAS EXEQUIAS,
QUE POR NUESTRO DIFUNTO MONARCA

DON PHELIPE V.

CELEBRÓ

LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD

DE SAN LUCAR,

EN 31. DE AGOSTO DE 1746.

DIXOLA

*EL R. P. M. Fr. ANTONIO VENTURA
de Prado, Cathedratico de Theologia de la Universidad
de Sevilla, Examinador Synodal de su Arzobispado, Cali-
ficador de la Suprema, y General Inquisicion, Predicador
de su Magestad, de su Real Academia, Socio Theologo de
la Real Sociedad de Sevilla, y Redemptor General una;
y otra vez por su Provincia de Andalucia, del Orden
de la Santissima Trinidad, Redempcion
de Cautivos.*



AVE MARIA

ORACION

FUNEBRE

EN LAS SUMPTUOSAS EXQUISITAS
QUE POR NUESTRO DIUNTO MONARCA

DON PHELIPPE V.

CELEBRÓ

LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD

DE SAN LUCAR,

EN 31. DE AGOSTO DE 1763.

DIXO LA

EL R. P. M. F. ANTONIO VENTURA
de Trado, Catechizante de Theologia de la Universidad
de Sevilla, Examinador Synodal de su Arzobispado, Coli-
gador de las Sagradas, y General Inspeccion, Predicador
de la Magestad, de la Real Academia, Socio Theologo de
la Real Sociedad de Sevilla, y Redemptor General una
y otra vez por las Provincias de Andalucia; del Oficio
de la Santissima Eucaristia, y Relecion
de Cantor.

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. AGUSTIN SANCHEZ,
Calificador de la Suprema, y de su Junta Secreta, Predicador de su Magestad, de los doce del Numero, Topologo, y Examinador de la Nunciatura, Examinador Synodai del Arzobispado de Toledo, y Ex Provincial de la Provincia de Castilla, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

LA Oracion Fùnebre, que en las sumptuosas Exequias, que por nuestro difunto Monarca D. Phelipe Quinto, que goce de Dios, celebrò la muy Noble, y muy Leal Ciudad de San Lucar de Barrameda, dixo el R. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado, de mi Sagrada Religion, &c. remite el Señor Vicario de Madrid à mi Censura; y aunque à ser yo capàz de censurarla, pudiera hacer la Censura sospechosa el ser el Autor de mi última profesion, y el afecto grande, y pàsion que le tengo; me persuado à que no tendrà lugar la sospecha en los que sepan; que el Autor de esta Oracion es el P. M. Ventura, y le conozcan; porque como los que le han oido predicar dentro, y fuera de la Corte, le celebran, y aplauden generalmente, siendo obra esta Oracion de sugeto, que logra el aplauso universal, no tendrà lugar la sospecha de que mueva los elogios la amistad, y la pàsion; como en ocasion semejante dixo San Gregorio Nacianzeno, escribiendo à su grande amigo San Basilio: *Si modo satis ego sum, qui de huiusmodi rebus iudicium feram; nec mihi amor imposturam faciat, quod non existimo.* No juzgaba el Santo, que tuviesse lugar el recelo, ò la sospecha de apasionado en los elogios, porque celebraba à un sugeto, que era aplaudido de todos; y elogiar à quien todos celebran, y aplauden, no se debe presumir, que nace de la amistad, y la pàsion.

Es tan generalmente aplaudido, y celebrado el P. M. Ventura, que quantos han logrado el oirle, celebran, y admiran sus Sermones. Así sucede en la Andalucia, y así se ha visto en la Corte; pues predicando en ella estos años passados, desde el primer Sermon que predicò, tuvo los mayores, y mas autorizados Auditorios, que se han visto, creciendo mas, mientras mas le oian, como se viò, especialmente en los dos últimos años de los cinco que predicò en este Convento los Domingos de Quaresma por la tarde; pues en medio de ser la Iglesia tan capàz, no solo no havia asientos bastantes para que se acomodassen los que venian à oirle, sino que aun no quedaba espacio, y lugar para poderle oir en pie. Siendo tantos, pues, los que le celebran, y aplauden, sería ocioso el que-
ter yo celebrarle; yà porque siempre fuera menòs lo que yo

D. Greg. Nazianz. Epist. 10. ad Div. Basil.

Plin. Jun. lib.
1. Epist. 14.

Martial. lib.
5. Epigram.
66.

D. Greg. Na-
cianz. ubi su-
prà.

podiera decir, que lo que se merece él, como elogiando à otro fugeto grande dixo Plinio el menor: *Quidquid dixerò, minus est*: yà porque aunque yo nada diga, lo dicen todos, y lo pública su fama,

Quid profunt Sacra pretiosa silentia lingua?

Incipient omnes pro Cicerone loqui.

Y yà, porque solo el Autor pudiera elogiarse dignamente à sí mismo, como escribe del otro fugeto, que celebraba el Nacianzeno. *Neque enim quisquam satis digne te laudabit, aut laudaturus est, præter te, tuamque in dicendo sublimitatem,*

Por esto, dexando los elogios del Autor, y de la Oracion, pues ella misma es su mayor elogio, y cumpliendo con el orden del Señor Vicario, digo, que en esta Fùnebre Oracion no ay clausula alguna contraria à las infalibles verdades de nuestra Santa Fe, ni à las buenas costumbres, y que es muy digna de que conceda su licencia, para que se imprima. Así lo siento. Salvo, &c. En este Convento de la Santísima Trinidad, Redempcion de Cautivos, de Madrid à 15. de Octubre de 1746.

Fr. Agustín Sanchez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Oracion Fùnebre, que en las sumptuosas Exèquias, que por nuestro Monarca difunto Don Phelipe Quinto, celebrò la muy Noble, y muy Leal Ciudad de San Lucar en el dia treinta y uno de Agosto passado de este año, y dixo el R. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado, del Orden de la Santísima Trinidad de Calzados, &c. Atento estar vista, y reconocida de nuestra orden, y no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 17. de Octubre de 1746.

Lic. Escobar.

Por su mandado

Gregoria de Soto.

AVE MARIA.



Ravissimo Magistrado, Ilustre, y Sagrado Coro, nobles Ciudadanos, piadosissimo Pueblo; tres leguas ha rodeado vuestro susto para traer el Nuncio de vuestros sentimientos. Vuestro susto me ha traído; porque la eleccion de mi persona para semejante empresa, solo del susto (siempre defatentado) pudiera ser hija; pero me sirve de consuelo, que el mayor destiento firma mejor el quebranto.

Murió nuestro Rey, nuestro Dueño, nuestro amado Monarca Don Phelipe el Quinto, en el Sabado 9. del pasado mes de Julio. Ya os lo dixé todo: cumplí con mi encargo; pero haciendo aora corte à vuestro duelo, haciendo acompañamiento à vuestro luto, daré alguna explicacion à nuestro dolor, y alguna digestion à el pesar. Murió en un dia Sabado, y dia 9. de Julio; porque quando ha de ser descomunal la desgracia, se atropellan los presagios.

Sabado fue el dia que nos dexó huerfanos. No podia ser otro. Los siete dias de la semana (dice nuestro Isidoro) los dedicó el Gentilismo à los siete Planetas: todavia conservan esta memoria los nombres de algunos dias, pero el dia septimo, que es el Sabado, lo dedicaron à Saturno. (1) O Numen fatal, sobre fingido! no tienes aspecto, que no sea funesto. Si te miro como Deidad, me causa assombro el verte con la guadaña en la mano. (2) Con la guadaña, con que siegas à un mismo tiempo las vidas, así en los Palacios, como en las Campañas: en estas, porque el diezmo de los Soldados se consagraba à sus filios: (3) en

(1)
Sabbatum septimus à Dominico die est, quem Gentiles Saturno dedicaverunt, & Saturni nominaverunt. Isido. lib. 5. Orig. cap. 30.

(2)
Saturnus cum falce. Pier. Valer. lib. 34. Hyerog. pag. 350.

(3)
Saturno Decumani milites sacrificati. Id. lib. 46. p. 191.

los Palacios, porque encarnizada en los alientos mas preciosos, no perdonò à sus propios hijos, siendo profapia Real, y generacion del Cielo. (4) O què multitud de estragos! O què montòn de fustos! O Saturno! Si eres Presidente de las tinieblas, si eres Deidad de las sombras, (5) quièn te ha consagrado dia? Pero si yà fue Sabado el que assombrò nuestras vidas, el que dexò nuestros alientos à obscuras, tuyo es el Sabado, tuyo: *Saturno dedicaverunt.*

(4)
Atque hos deglutit Saturnus, ut ille, vel ille. Divino ex utero genua ad materna veniret. Comm. Hesiod. per Valer. p. 138.

(5)
Tenebrarum particeps. Valer. lib. 6. pag. 61.

(6)
Id. lib. 37. pag. 390.

(1)

(2)

(3)

(4)

(5)

(6)

(7)

(8)

(9)

(10)

Si te confidero como Planeta, aun son mayores los males, que nos presagias. Con muertes nos amenazas, y especialmente à aquellos, que tocaron yà el climaterico de su vida; porque desde aqui (segun Pytagoricos) comienza la senectud. (6) Valgame Dios, què Planeta tan fatal! Si la vida de nuestro Phelipe amado havia yà tocado el climaterico, Dios nos libre de Saturno. Si el Sabado es su dia, Dios nos libre de los Sabados. Pero, ò desgracia! como si tuviesen cuerpo las mentiras, como si las ficciones fuesen veras, en un Sabado lloramos con ambos ojos el estrago, que con ambos ojos vemos. O Saturno! quien, sino tu, nos anunciara semejante pesar! Pues como incluyes el Plomo entre los metales, tienes hecha la mano à las pesadumbres.

Pero si nos acojemos à Sagrado, hallarèmos, que el Sabado no es tan crudo, como lo pinta el Gentilismo. Desde el exordio del mundo, el Sabado fue el dia septimo, y aqueste se llamó Sabado, que en el Hebreo, segun el Texto mismo, quiere decir descanso: *Requies Sabbati*: (7) *Sabbatum, & requies.* (8) Notad el vocablo, que no puede ser mas agradable à un difunto. Dia de descanso es el Sabado, y descanso es el que le pedimos à Dios para el difunto, desde el mismo dia de su fallecimiento: *Requiem aeternam da, requiescat.* O dichoso dia! porque no puede haver otro mas feliz para un difunto, que aquel, en que

Exod. cap. 16. n. 23.

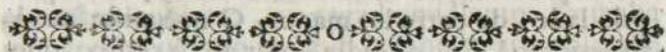
Cap. 35. num. 2.

que se le anuncia el descanso: *Requiescat, Sabbatum, & requies.* Verdad es (Lucenses míos) que para desagraviar todo el azar de los Sabados, bastabanos, el Nacimiento, el Talamo, y la Exaltacion de nuestro Monarca nuevo, pero esto no es tan de mi assunto.

Tampoco el numero fue fatal, à lo menos para nuestros sufragios. En un dia *nove* fue en el que murió nuestro amado Phelipe. Este numero, dice Festo, fue funeral desde su institucion; porque las Honras de los Soberanos duraban el espacio de nueve dias, que por esso le llamaron *Novendial* los Latinos. (9) No creamos, pues, tan azariego el numero, que, aunque fue la nota de nuestro mayor quebranto, desagravian su horror aquesta pyra, estos sufragios, el piadoso universal clamor; y en fin, aqueste tan piadoso Funeral.

(9) *Novendiale sacrum fiebat quum defunctis parentabant. Fest. Pomp. in P. f. verb. Novend.*

Pero (Lucenses míos) no me acabareis de decir yá como fue aquesta desgracia? esta muerte? aquesta fatalidad? Si, si, constante es. Fue un momento, un instante, una exhalacion, un cerrar de ojos, (digamoslo de una vez, y en una voz) fue un *Rapto*. Yá lo he dicho. Fue un rapto para su Conforte Augusta, rapto para Nuestro inclyto Fernando, rapto para sus Hermanos queridos, rapto para sus fieles Vassallos, y rapto tambien para mi pobre discurso. Rezad una *Ave Maria* mientras buelvo.



Spiritus Domini rapuit Philippum. Actor. cap. 8.

A Phelipe (ò yá fuesse el Apostol Glorioso, por quien obruvo el nombre nuestro Monarca difunto; ò yá fuesse Philipo el Diacono, uno de los siete, que eligieron los Apostoles) lo arrebatò el espiritu del Señor. Este es el Texto à el cap. 8.

de los Hechos Apostolicos. Dexadmelo repetir, arrebatò à Phelipe el espiritu del Señor : *Rapuit Philippum*. Dichoso rapto, y mas dichoso Philipo! Lo arrebatò: *Rapuit*. A quien se lo arrebatò? Si hablais de Phelipe el Apostol, ò el Diacono, se lo arrebatò à su honrado Compañero, à su buen amigo, à su (yà por la Religion) consorte, el Tesorero de la Reyna Candace. Si hablais de nuestro Monarca difunto, se lo arrebatò (yà no lo he dicho?) à su Consorte, à sus Hijos, à sus Vassallos. O què fuerte arrebatamiento! Pero veis à el registro de mi Declamacion en tres Puntos, que me han obligado à discernir los mismos sentimientos. La Santissima Trinidad alumbra mi discurso, para que à el fin os entre en provecho, si à nuestro difunto le ha de servir de suffragio; y os prevengo, que aora no predico, sino oro, porque no os pido mas fee, que aquella que corresponde en el vassallage à una sincera piedad.

§. I.

RAPUIT PHILIPPUM.

Primeramente le arrebatò à Phelipe el espiritu del Señor, à su carissima Consorte, à su Augusta Heroïna, à su Esposa, tan dignamente amable, como anada. A esta Señora se lo arrebatò: pero cómo? de su mismo lecho, de su proprio lado, de entre las manos. O què triste acontecimiento! Ea, dexadla llorar en su retiro, que, si es poco venturoso aquel Principe, cuya mortaja no riega, no anega con llantos su Viuda, (10) dexenla llorar à nuestra gran Marrona, que por grande que sea (como lo es) su talento, no se si bastará para tan digno llanto.

Señor, (dice Chusay à Absalòn) sabes como contemplo yo à estas horas à el Rey David? Pues asse-

(10)

*Vidua illius non
plorabunt. Job c.
27. v. 15.*

aseguró, que está tan fuerte, y amargo, como la ossa, à quien le han arrebatado de su mismo lecho sus cachorros: *Tu nosti, patrem tuum, & viros, qui cum eo sunt esse fortissimos, & amaro animo, veluti si urfa raptis catulis in saltu seuiat.* (11) A quien no arrebatara tambien esta pintura? David, tan fuertemente amargo, como la ossa, que le han arrebatado sus cachortos de su mismo lecho? Historia pide el apodo; pero que mas abono que el Texto mismo? Esta comparacion, con que pinta ayrosamente Chusay el dolor amargo de aquella Magestad, la repite el Texto en dos passages distintos, en los Proverbios (12) y en Oseas; (13) de modo, que segun el mismo Sagrado Oraculo, no ay cosa con que ponderar el mayor dolor, que la ossa, quando le han arrebatado del seno su cachorro; y sobre ser el apodo proverbio divino, viene à quedar por el *verbi gratia* del mayor sentimiento.

Esto supuesto, pasèmos à el Prototipo. Y como se hallaba David en esta ocasion, en que lo pinta Chusay? Veisle aqui, y aun dudo si le conocereis: *Ascendebat clybium olivarum, scandens, & flens, nudis pedibus incedens, & operto capite; sed & omnis populus, qui erat cum eo, operto capite, ascendebat plorans.* (14) Sorprendido David de un vehementissimo dolor, salio de Palacio, dexò su Corte, y se fue à apostar à una soledad eminente, que se llamo de las Olivas, por alumbrarnos otras mayores angustias; pero con los pies desnudos, el rostro cubierto, y anegado en llanto, formaba un expectaculo tan triste, y lastimoso, que obligaba tiernamente à quantos le seguian à el mismo sentimiento. O desgraciada Magestad! y que vivo, y penetrante es tu dolor! Desengañaos, exclama Chusay, que no tiene mas propria comparacion este quebranto, que el de la ossa, que os tengo dicho.

Acibemos ya de apurar el apodo. Y por que tanto dolor, tanta amargura, tanto llanto en la
Ma-

(11)

2. Reg. cap. 17.
num. 8.

(12)

Prov. c. 17. v. 12.
*Expedis magis urfa
occurrere raptis
fætibus.*

(13)

Osæe cap. 13. n. 8.
*Occurra meis quasi
urfa raptis catulis.*

(14)

Id. 2. Reg. cap. 15.
num. 30.

Magestad, y en su Pueblo? Seria acaso por
 ver, que aun viviendo se le acababa el man-
 do? Fue acaso por verse abandonado de los mas
 suyos? porque uno, y otro era cierto. Pero mirad
 à el descuido un hecho, que no se debe mirar con
 mucho cuidado: *Ingressus est ad concubinas Patris*
sui coram universo Israel. (15) El caso fue, que
 habiendo entrado Absalòn con mano armada en
 la Corte de Jerusalèn, se fue derecho al Palacio,
 penetrò con insolente denuedo hasta el mismo re-
 trete, en que tenia el Rey sus mugeres, y con-
 fortes; y alli, con mano violenta, en la mitad del
 dia, de su proprio lecho, de su proprio seno le
 arrebatò sus consortes à David, que eran las pren-
 das mas caras de su corazon. Valiente golpe para
 la Magestad! Pues sabed, dice Chusay, que
 la pena de esse rapto, esse dolor, solo se puede
 explicar bien con el de la ossa quando la han arre-
 batado sus cachorros de su mismo seno: *Veluti, si*
urfa raptis catulis. Porque si este es el proverbio
 del mayor dolor, solo con semejante proverbio
 se podrá explicar.

(16)
 Psalm 21 vers. 7.
Ego sum vermis,
& non homo.

Yà escucho de Auditorio tan mucho, y deli-
 cado, acusarme de grossera la comparacion, como
 indigna de la Magestad; pero (Lucenses mios) en-
 tre los entes, el mas ruin suele vestir mas alta re-
 presentacion. Acòrdaos, que nuestro Maestro Di-
 vino se llamó gusano, (16) que es el mas vil, y ba-
 xo de todos los insectos; pero quiero daros literal
 mi desagravio.

(17)
 4. Reg. 1. vers. 24.

A quien pensais, dice Eucherio, que repre-
 sentaron aquellos dos valientes ossos, que à rue-
 gos de Eliseo despedazaron una tropa de quaren-
 ta muchachos, porque le insultaban, llamandole
 calvo, como si fuesse falta la de los cabellos? (17)
 pues sabed, dice el Docto, que representaron los dos
 mejores Cesares, que tiene toda la antigua Chro-
 nologia del Imperio Romano; estos son Vespasia-
 no, y Tito, que en desagravio del mas horrendo
 insult-

insulto del Deicidio, les destrozaron à los Hebreos su Imperio. (18) Noble entusiasmo! Pues si esto es así, por qué no llamarémos Oso Augusto, y generoso à Phelipe, quando en Europa, Africa, y America procura revindicar los insultos hechos à Dios por la infidelidad? Ea, que Oso Catholico fuè, mas religioso, que Vespasiano, mas piadoso, que Tito. Gima, pues, y llore su falta la Osa Regia Parmesana, pues ha sido un arrebatamiento la tragedia: *Veluti si ursa, raptis catulis.*

Pero qué digo? La Osa? Así se llama una Reyna, Princesa de las Reynas todas? Así se llama, y oíd sin disgusto, lo que lei con admiracion en Pierio. A la Osa le pusieron los Antiguos este título: *Virago*, que fuè el nombre, que le puso Adán à la primera muger. Y qué queria decir? Sufrid el latin, que no es improprio: *Mulierem prestantem animis, non molli, sed virili vigore preditam, plerique significare dum volunt, ursam depingunt.* (19) En la Osa representaron los Antiguos aquella muger, aquella Señora, aquella Heroína de tan relevantes dotes, que en las prendas del animo se aventajaba à todos, hombres, y mugeres: *mulierem prestantem animis, non molli, sed virili vigore preditam.* La razon es yà Filosofia.

En todas las especies de animales, las hembras son casi siempre mas endebles, que los machos; y quando mas, se igualan en el valor, menos en los Osos, porque en esta especie, la hembra es siempre mas valiente, mas animosa, mas generosa que el macho: *Maribus animosiores;* (20) y como es mayor su pecho, mayor su corazon, mayor su animo, por esso no ay sentimiento mayor que el suyo, quando le arrebatan del seno à su cachorro: *Veluti si ursa raptis catulis;* pero dexemos esto, porque las Honras de oy son para el difunto.

Llore, pues, nuestra Regia Heroína la falta de su Consorte; porque aunque se lo llevó el espíritu del Señor, fuè arrebatamiento en fin: *Rapuit*

(18)

Id sub figura tunc gestum, Imperatores duos demonstrabat Vespasianum, & Titum Romanorum Principes, sui post duos, & quadraginta annos ab Ascensu Dominici in Hierosolymis, tantam Iudeorum desolationem fecere, ut deletum penitus sit eorum regnum. Eucher sup. lib. 4. Reg. cap. 1. num. 24.

(19)

Pier. lib. 4. Hierog. pag. 113.

(20)

Id. ib.

Philippum. Fuè arrebatamiènto de un Conforte, que en la fee marital, no ha tenido igual. De un Conforte, que en la castidad conjugal fuè verdaderamente Rey. De un Conforte (dexadme-lo decir à gritos, pues lo merece su virtud) de un Señor, que teniendo los gustos à su placer, jamàs pensò, ni quiso à otra muger, mas que la que Dios le diò. Ea, Señores casados, aprended. Vea allà cada uno para si, si se hallasse con semejantes facultades, y con igual poder, si tendria semejante valor. O Philipo! Hà grande Isabèl Farnesi! Lloralo, lloralo con ambos ojos; que bien merecè agotar tus sentimientos un Conforte, que tan fielmente te quiso.

Oye, escucha, atiende, alma mia, (le decia el Esposo Divino à una buena alma) oye, que teniendo presentes, y à la vista los mas preciosos frutos de la tierra, que son higos, y ubas, la Tortola canta con tan frequente arrullo, que parece se hace pedazos cantando: *Vox turturis audita est in terra nostra: ficus protulit grossos suos: vinea florentes dederunt odorem suum.* (21) No me negareis, que la letra, à lo menos, viene à tiempo, pues es el tiempo, en que estamos: pero la voz de la Tortola no parece la ois bien, dice Valeriano. La Tortola no canta, sino gime; no arrulla, sino solloza; no gorgèa, sino se lamenta. Y por què tanto gemido? tanto lamento? tanto sollozo?

No lo sabeis yà? porque su consorte ha muerto: pues en todo lo criado, prosigue el Docto, no ay ente, que explique mejor el dolor, y sentimiento, que una honrada Matrona debe cultivar en su viudez. Y es afsi. Luego que à la Tortola se le murió el consorte, se retira del gremio de las otras aves, no piensa en buscar otro consorte, vive sola el resto de su vida, y si acaso descansa de su vuelo sobre algun arbol, no busca el ramo verde, y frondoso, sino el mas arido, y seco, quizá porque la amenidad no malogre su dolor: y en

(21)
Cant. Cant. cap.
2. vers. 12.

9
conclusion: *Ea omnia faciat, que ad luctum spectare, & ad viduitatis, ac solitudinis inierorem exprimiendum, aptissima, vel in homine videantur.* (22)

(22)
Pier. Val. lib. 22.
p. 223.

¶ Pero por que sola la Tortola ha de gemir, ha de llorar la falta de su consorte, mas que el resto de las demàs aves? Por ventura, entre todas las aves, es la que mas ama à su consorte? De aqui proviene; pero es razon añadir, que tanto duelo no es solo amor, que tambien es gratitud; y aora lo acabareis de entender: *Eiusdem est etiam mas continentia:: quin etiam dum visi sunt, mas nullam aliam adit, quam eam unam, qua cum semel conjunctus fuerit.* (23) Han de saber, prosigue Pierio, que la Tortola macho, mientras vive, le tiene tanto amor, tanta fee, y tanta lealtad à su consorte, que no se dà caso de que busque, ni se junte con otra mas que aquella, que le tocò en fuerte: *Ad nullam aliam adit.* Pues si tanta lealtad, tanta fee, y tanto amor le tuvo el macho à la Tortola hembra, mientras viviò, dexad que la hembra en su viudez, gima, llore, y folloce eternamente: *Vox turturis audita est;* y aprendan los señores consortes. Aprendan los varones la fee, y lealtad, que deben mantener à sus consortes; y aprendan las señoras consortes, como deben sentir la pèrdida de tanta fee, y de tan fino amor.

(23)
Idem ib.

¶ He descubierto el origen de los *Orates*. Afsi llamamos à cierta especie de fatuos, y simples; pero han de saber, que peyna canas la voz. El primero, à quien se le puso este nombre, fue un Cavallero Griego, llamado Sergio, varon aflaz prudente, y entendido, pero à veces dormitan los Homeros. Este Cavallero, siendo medido en sus acciones todas, diò en la flaqueza, ò caprichada de traer dos anillos, que en Latin primitivo (quizà Griego) se llamaban *Oros*: y de aqui le llamaron *Orate* à el de dos anillos. (24) Fue ex-

(24)
Quod duobus annulis aureis uteretur. Ex Macrobo. lib. 3. Saturnal. cap. 15. à pisce olata.

travagancia notable, dice Macrobio; porque entre Hebreos, Griegos, y Romanos, jamás el varon traia mas que un anillo. Y nosotros, à quantos estamos? O que de Orates tenemos!

Pero (hermanos mios) que delito tan grave pudo ser traer mas de un anillo, para que à un varon tan prudente como Sergio, le pudiesen tan feo nombre? Yo os lo dire, con un inteligente: *Ingenui hominis fidem.* (25) El anillo en el varon, significaba aquella fee, aquella lealtad, aquel amor, que un Señor, que un hombre de bien le debe professar à su muger. Bien està: luego el varon que traxere dos anillos, este quiere guardar fee à un mismo tiempo à dos mugeres. Pues vaya que es un *Orate*, y sea el que se fuere: vaya, y aprenda lealtad, y fee de nuestro Phelipe.

Pero si apuramos la erudicion, vendremos à dár en nuestro assumpto. La causa porque el anillo representa la fee matrimonial, es, porque se coloca en un dedo, que tiene su enlace con el corazon. (Macrobio lo pensò asi, aunque no se si anathomizó bien) (26) Pero à la verdad, en faltando en un matrimonio el amor, no le busqueis la fee, porque como dixo un discreto de los viejos, *la fee matrimonial la sostiene la honra, la pàre la verdad, pero la cria el amor.* (27) Todo esto embuelve el anillo, por lo que (concluye el Consulto Alexandro) quando en un matrimonio moria algun consorte, el vivo le ponìa su anillo à el muerto, en prenda, y testimonio de la fee, amor, y lealtad, que le havia guardado: (28) De que se infiere, que la fee, la lealtad, y el amor, era prenda funeral; y veis aqui por que para este funeral, he traído à colacion, y particion la fee, la lealtad, y el amor de nuestro difunto Rey.

(25)
Pier. ubi sup. lib.
4. pag. 433.

(26)
Macro. ubi sup.

(27)
Eidem bonos suffi-
net,
Veritas parit amor
nutrit.
Alciat. Embl. 9.

(28)
Alex. ab. Alex.
lib. 3. Dier. Ge-
nial cap. 7. pag.
110.

§. II.

RAPUIT PHILIPPUM:

Tambien el espíritu del Señor les arrebatò à nuestro Phelipe à sus Augustos Hijos. Aqu (Lucenses mios) tenemos mas ojos para el quebranto, porque (como decia otra vez) en la escuela de los conjetores, los ojos representan los hijos. Pues todos estos hijos, todos estos ojos deben llorar el arrebatamiento de su amado Padre, aunque por distintas razones.

Nuestro amabilissimo Fernando debe llorar el rapto de un Padre, que (à darse à escoger) no tenia que elegir; porque no solo le debió la mejor educacion (que desfrutamos ya) sino tambien una tan grande, tan especial fineza, que atendidas las circunstancias, no se halla otra tal en toda nuestra Real Chronologia. Pensò nuestro Phelipe por espacio de quatro años, como consta del Decreto de Renuncia, privarse del mando, del Reyno, y la Corona, por darsela à nuestro Fernando à falta de su Hijo mayor: y esto lo pensò, y resolvió tan de veras, que aviendo muerto de allí à pocos meses nuestro amado Rey Luis, resistió con tanto tesòn el bolver à tomar el Reyno, queriendo que entrasse en el nuestro Rey, y Señor Don Fernando, que no le podian persuadir à que le tomara, ni se huviera conseguido, à no averle puesto por escrupulo de conciencia, que estaba obligado, por la necesidad que el Reyno tenia, à bolver à gobernarle, y regirle por su persona. Decidme (Lucenses mios) puede hacer mas el amor de un Monarca por su Hijo, que despues de darle, como Padre, el sèr, darle tambien en vida el mando, el Imperio, y la Corona? O renuncia! prueba inconcusa del mayor desinterès, y testigo el mas abonado, del mas acen-

drado amor! Llore nuestro Fernando, y llore bien tan gran falta; que no ay sentimiento igual à semejante fineza.

Prueba literal. Tambien el espiritu del Señor arrebatò à el Propheta Elias con el mismo impulso, que arrebatò à el otro Phelipe, con el mismo: *tulerit eum spiritus Domini.* (29) *Elias raptus in caelum*, que añadió en terminos terminantes Ambrosio. (30) Y à quien se lo arrebatò? A su Discipulo Eliseo, y esto el mismo Maestro se lo dixo: *Si videris me, quando tollar à te: ante quam tollar à te.* (31) Presto sucederà, le dice Elias, que yo sea arrebatado de ti, ò que de ti me arrebatè el espíritu del Señor. O! valganos su poder! Como es es esto! llevarse à Elias el espíritu del Señor, ha de ser lo mismo, que arrebatarselo à Eliseo? *Quando tollar à te?* Pues què, anda à la rebatiña el espíritu de Dios? Así lo vemos, dexadme que busque los motivos.

Pater mi, Pater mi. (32) Padre mio, Padre mio, le clamaba à Elias Eliseo, quando de hecho llegó el rapto. Què es lo que escucho? Padre mio? Pues què Elias era Padre de Eliseo? No, que Elias fue Virgen. Pues como Eliseo le llama Padre? Porque lo queria tanto, como si Elias fuese su Padre mismo. No os detengais, dice la Glossa, que no tiene la voz otra salida? (33) Pero aguardadme aqui, que ay mas que ver. Y Elias, como queria à Eliseo? Como si de hecho fuese su Hijo. No le comunicò su espíritu? Pues què dudais del amor? *Fiat in me spiritus tuus*; porque es naturaleza en un Maestro, amar mas à aquel Discipulo, que le bebiò el espíritu; y si quereis el exemplo, teatro serà el Cenaculo: de forma, que Eliseo amaba à Elias como à su Padre proprio, y Elias amaba à Eliseo, como à Hijo de su mismo espíritu. Pues la separacion de estos dos (dice el Texto mismo) es preciso que sea arrebatamiento. No llevará el espíritu de Dios à Elias, sin que se lo

arre-

(29)

4. Reg. cap. 2.
num. 16.

(30)

Ambros. lib. 1.
de Virgin.

(31)

4. Reg. ib. num.
9. & 10.

(32)

4. Reg. ubi supr.
num. 12.

(33)

Glos. Lyr. hìc.

arrebate à Eliseo : *Quando tollar à te : raptus in caelum*; porque en el amor, que un Padre tiene à un buen Hijo, y un Hijo tiene à un buen Padre, no se puede practicar la separacion de otra forma, fino por arrebatamiento, por violencia: *Rapuit Philippum.*

Pero aguardad, que los gritos que està dando Eliseo, me fueran à clamor, à lastima, à gemido. Esto es: *Clamabat, clamabat.* Pues lo ignoraba Eliseo? No, no, porque Elias se lo avia dicho antes, y el mismo Eliseo confesò, que lo sabìa: *Et ego novi, silete.* (34) Pues si lo sabìa con tanto tiempo, à què tanto clamor, y sentimiento à el tiempo del rapto? Yo os lo dirè: *Silete. Levavit pallium Elie, quod ceciderat ei* (35) A el separarse Elias de Eliseo (no digo bien) A el partirse Elias de Eliseo, le dexò la capa. Pues què se iba à morir? No, que Elias vive, y vivirà. Y ay hombre que estando vivo le dexa su capa à otro? Mas quiero decir de lo que os digo; porque en la capa està representado el mando, el Imperio, el Reyno, desde que el Profeta Ahias hizo pedazos la suya: *apprehendensque Abias pallium suum novum, scidit in duodecim partes::: Ecce ego scindam regnum tuum.* (36) Pues si ay hombre que estando vivo le dexa à su querido hijo la capa, le alarga su imperio, su espíritu, su mando; como no ha de gritar, y clamar el hijo à el tiempo de su arrebatamiento! *clamabat, clamabat*; que es justo, que un hijo levante el grito en el arrebatamiento de un Padre, que con tanta fineza, y bizarria le dexa, estando vivo, el Reyno, la investidura, y el mando.

O Phillipò el grande! ò gran Philipo! Si la rapidèz de tu muerte huviesse dado lugar à consultar tu dictamen, bien sè yo, dirias antes de espirar, lo que essotro Philipo el Macedoniò dixo antes de morir. (Sentencia que adoptò despues en igual trance el Cesar Antonino) *Se aquo animo mori, cum filium relinqueret.* (37) Sabed, dixo aquel Philipo

(34)

4. Reg. cap. 2.
num. 3. & 6.

(35)

Ib. num. 13.

(36)

3. Reg. cap. 17.
n. 30. & 31.

(37)

Capitolin. in Lég.
V. Filius, pag. 50.

tipo à los Magnates de su Reyno, sabed, que muero con gusto, porque al fin os dexo un hijo, y tal hijo. Pero (Lucenses míos) yà os he dicho, que yo solo vengo à honrar à el muerto.

Arrebatò el espíritu del Señor à Phelipe, y se lo arrebatò à nuestro amado Fernando. Y à los demás Hijos? tambien se lo arrebatò, y aun quizá mas sensible aqueste rapto, por ser mas tierno el despego: pero si el amor une voluntades, enlaza corazones, conglutina almas, separar à el amante del amado, es siempre rapto, siempre violencia. Notorio es à el mundo el amor grande de nuestro gran Philipo para con sus hijos todos. Y en què le conociò? En la bella educacion, y crianza, que los ha hecho sobresèr à quantos tiene la Europa. En esto solo se conoce el amor perfecto, y verdadero de un buen Padre.

Fuè sentencia bien deducida de Plinio à el ponderar el amor, que tiene el Osso à sus cachorros. No ay en la basta piebe del instinto, otro que mas quiera à sus hijos. Sabeis por què, dice el Docto? Porque quando el Osso nace, no es mas que un pedazo de carne rudo, desfigurado, è informe; pero el Padre, à el buril de su lengua, y à golpes de una gran pachorra, lo và desbastando, lo và puliendo, lo và formando, hasta que se dexa ver un hijo perfecto. O què exemplo tan proprio de la mejor educacion! exclama Plinio: *Ita rudem ingenii factum, diuturna cura expoliri convenit.* (38) Y veis ai, concluye Plinio, por què en la esfera del instinto, no ay Padre, que tenga mas amor à sus hijos, que es el Osso; porque no ay mas firme argumento del amor paternal, que el cuidado, y empeño en la buena educacion de los hijos. De aqui, concluye el Principe de los Philosophos, que si el amor, con solo el amor se paga, *mientras mejor criado el hijo, mayor honra le debe hacer à su Padre despues de muerto.* Este es el escollo de mi discurso, y veis aqui un buen exemplo.

(38)

Ursus informes gignit Catullus, & lãbendo format ita, &c. Plin. lib. 8. Hist. Nat. cap. 26.

No hubo hijo, que mas honrasse à su Padre despues de muerto, que Joseph, el hijo de Jacob, porque no se lee otro funeral mas solemne, mas pomposo, mas magnifico, no solo en lo profano, sino en lo Sagrado. No hubo en todo el Reyno de Egypto Principe, Grande, Palaciego, Noble, y en conclusion, no hubo hombre de bien, que huviesse faltado à el funeral. Durò este por espacio de siete dias, y fue tanto el llanto sobre el difunto, que à el teatro del duelo le quedò el nombre eterno del llanto: *Vocatum est nomen loci illius, planctus Egypti.* (39) Tanta honra se merece un buen Padre; pero por què todo este funeral lo ha de costear solo Joseph? No tuvo mas hijos Jacob? Llegò à tener hasta un Apostolado, y todos doce eran vivos, todos asistieron à el duelo; mas para el gasto, contad à los once con los muertos.

Notad una diferencia, que el mismo Padre antes de morir, hizo de sus hijos todos, con un conocimiento sobrenatural divino. *Joseph:: Pastor egressus est, lapis Israel.* (40) Mi hijo Joseph, dice Jacob, es la piedra de la Casa de Israël. Y los demàs hijos? Tambien lo seràn, que con una piedra no se forma una casa; pero es de advertir (dice la Interlineal) que Joseph es la piedra angular de esse Edificio; los demàs son piedras de mampuesto: *Egressus est lapis; lapis angularis.* (41) Yà falta à la cara la diferencia. La piedra angular se labra, se pule, se aslea, porque como hace à dos azes, no puede quedar informe: en la mamposteria todo cabe, por esso las piedras no se labran, ni se pulen: si el corte rudo de la cantera las dexò de forma, que pudiesen hacer cara, el Arquitecto se la busca, y sino, con las demàs hacen obra, (en una palabra) la piedra angular es siempre la mejor labrada. Digo algo, que diga respecto à la buena educacion? Esse mi es concepto con Plinio: *Ita aiuturna cura expoliri convenit.* Pues si Joseph, entre los hijos de Jacob, fue en quien se logró con mas primor, y ventaja la educacion, la

(39)
Ap. D. G. L. a. s. d. i.
lib. 2. cap. 1.

(39)
Genes. c. 50. v. 114

(40)
Genes. 49. n. 243

(41)
Glos. Interl. h. 2c

enseñanza, y la disciplina, que mucho, que sea
 el quien honre mas al Padre que lo educó? No
 busquéis mas; que à proporción de la educacion
 de un Padre, deben corresponden en el hijo los
 honores.

(42)
 Ap. Diog. Laert.
 lib. 5. cap. 1.

Ahora sí, que sienta bien la sentencia de Aris-
 toteles, que apunté antes, y es mas propria de lo
 que parece: *Parentes, qui recte liberos instituisse,*
multo honorabiliores esse. (42) Desengañaos, dice el
 Philosopho, que à proporción de la buena educa-
 cion, que un Padre le dió à su hijo, debe honrar-
 le este despues de muerto. Sabeis por quien dixo
 esto el Philosopho? Por la buena educacion, que el
 Rey Phelipe el Macedonio havia cuidado de darle
 à su hijo Alexandro; y veis aqui, por que dixe,
 que era proprio. Como si Aristoteles dixera à su
 Discipulo: Acuerdate de la buena educacion, que
 te dió tu Padre Phelipe, para que despues de
 muerto le honrés; porque es razon, que un hijo
 tan bien criado, honre en la muerte excessivamen-
 te à un Padre, que le dió tan buena educacion co-
 mo el Rey Phelipe.

§. III.

RAPUIT PHILIPPUM.

Ultimamente arrebato el espiritu del Se-
 ñor à nuestro amado Phelipe à nosotros sus
 Vassallos, que debemos sentir semejante rapto con
 eternos lloros; porque su deseo del bien comun,
 su santo temor de Dios, su amor à la Justicia, su
 atencion à las Armas, su favor à las Letras, su
 ansia de acertar, y su horror à la culpa, se hi-
 cieron tanto lugar en todo pecho Español, que
 el llevarfelo el Señor consigo ha sido arrancando-
 noslo à nosotros. Tardé he llegado à este punto,
 porque el solo merecia Panegyricos muchos, pe-
 ro su merito para el Cielo, y nuestro rapto lo
 reduciré à dos polos. El uno es el estudio, y apli-
 cacion al bien comun, exe, en que se mueve el
 Trono de la Magestad, llevandose tras sí, como

en trofeo, el amor à las Letras, à las Armas, à el comercio, y à todo bien publico, en cuyo testimonio gritan Aulas, Academias, Campañas, y tanto Decreto, y Pragmatica para el bien publico, siendo comun respuesta suya à todas las propuéstas: *Es buéno para el Comun? Pues que se haga.* O Españoles! y què argumento este, de què ha sido arrebatamiento el de Phelipe!

Invenit Philippum, & dicit ei Jesus: sequere me. (43) El tercero de los Apostoles (segun el orden de Juan) fue Phelipe. Aperas lo vió el Maestro,

quando le dixo: *Sigueme.* Y le siguió Phelipe? Es de fee, que à el punto le siguió, pero no lo dice el Texto, como de los demás. Pues de los otros, que llamó Christo, no dice que le siguieron? abiertamente: *Statim secuti sunt* (44) *surgens secutus est.* (45)

Por donde queda patente, que el seguir el llamamiento de Christo, en los demás Apostoles se dice, pero en Phelipe se supone. Hà buen Phelipo! De donde tanta obediencia? que se dà por supuesta en ti, quando es menester que se diga de los demás? La respuesta de Lyra sobre este passage me hace gracia: *Quia vox Christi non solum habebat vim movendi auditum, sed etiam animum.* (46) Se supone la obediencia de Phelipe, porque la voz de Christo era tan dulcemente poderosa, que se lo arrebató à si, como por fuerza: *Quia vox Christi habebat vim.* Valgate Dios por Apostol! que desde el principio te hicieron las entrañas con raptos! Què gemo es el tuyo, que hasta el llevarte à si Christo es arrebatamiento! *Habebat vim.*

Veis aqui el genio de Phelipe, por señas, que es el mismo Maestro quien nos lo descubre: *Unde eminus panes, ut manducent hi.* (47) Phelipe, donde hallarèmos pan para socorrer la hambre de mas de cinco mil pobres que nos siguen? Pues, Señor, es acaso Phelipe vuestro Despensero? A Judas con esse recado, que es hombre de repuesto. Y sobre todo, por què esse caso de necesidad no lo consultais con otro? Què quereis que os diga, si està saltando la letra? La necesidad era pública, el

(43) Joan cap. 1. n. 43.
(44) Matth. c. 4 n. 12.
(45) Id cap. 9. num. 9.
(46) Lyr. hic.

(47) Joan. cap. 6. n. 5.

(48)

(49)

bien que se solicitaba era comun, la consulta no la podia Christo errar. No lo entendeis? Luego el consultar el Maestro solo à Phelipe en orden à el bien comun, algo especial en orden al bien comun havia visto en el, lo pena que lo contrario es contra el conocimiento, y eleccion de tan Divino Maestro. Pues si en consultas para el bien comun, descubre Phelipe mas proporcion que todos los demás, que mucho nos lo arrebate el Señor, quando lo llama para sí? *Sequere me:: vox habebat vim.* porque es preciso, que siempre nos arrebate el Señor à aquellos genios tan nobles, que miran por el bien comun como Phelipe.

Pues que dirè de un Phelipe, tan amante de la justicia, que siempre deseò el acierto, y siempre le tuvo horror à la culpa? De aqui provino aquel escrupulo eterno en obras, y en palabras, aquella delicadissima conciencia, de quien se atreve à afirmar la experiencia, y la piedad, que jamàs se resolvió à obrar con el conocimiento de que erraba, y que era ofensa de Dios. Publica verdad es esta, no solo à los que frequentaban su Aula, sino à todos quantos tuvieron noticia de su vida, y timorata conciencia; por lo qual, si acaso alguna vez su conducta no salió à la medida de nuestras esperanzas, no se debe atribuir nunca à su inocente alma, amante siempre de la justicia, sino à la demasia de nuestras ideas, ò à nuestras culpas, ò à nuestra desgracia. Lo cierto es, que un Principe tan amante de la justicia, lo arrebara el Señor, quando se lo lleva.

Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam? (48) Es posible, Dios mio, que todo tu Poder, tu Omnipotencia, se aya de empeñar contra una pobre ojilla, que arrebara el viento? Así exclamaba el Santo Principe de Idumea. No reparo aora, que Job se llama oja de arbol, que Christo, y tambien un Ciego llamaron arboles à los hombres, y Job se quiso anonadar tanto, que reduxo à una sola oja su tronco. Lo que reparo es, que diga, que el espiritu del Señor (esto es el viento)

lo arrebatada : *Rapitur*. Pues este Principe muere de repente ! Tambien , dice Job , & *sic repente pracipitas me?* (49) Dificultad tiene la explicacion. La muerte de este Principe rapto , y de repente ? *rapitur* , & *sic repente?* No es cierto , que la enfermedad de aqueite Principe era tan larga , y prolija , como à prueba de su paciencia ? No se via podrido antes de enterrado , y embestido de gusanos antes que muerto ? Pues como dice , que su muerte es rapto , y de repente ?

(49)
Id. c. 10. v. 8.

Bien dice. Supongo que Job fuè un Principe tan puro , que no le conociò la sensualidad ni por pensamiento. (50) Supongo , que fuè tan amante del bien publico , que no hubo misero desvalido , que no huviesse reconocido la misericordia , y bizarría de sus manos. (51) Y sobre todo , oíd un arrisco , à que solo se arrojara su inocente pecho : *Appendat me in statera justu* , & *sciat Deus simplicitatem meam*. (52) Ojalà , le dice à el mismo Dios , ojalà , que me ponga tu sabiduria en un peso de balanzas , y con esso acabara de conocer mi inocencia. O ternura valiente de una conciencia inculpable ! Verdad es , que es summa la sencillez que tal dice. Pues Dios para conocer innocencias , necessita de pesos de balanzas ? Su Sabiduria no , pero la humana Justicia si ; que por esso fue entre sombras un peso de balanzas el distintivo de Altrèa , y por esso , à la letra , le llama à el peso de balanzas instrumento de la Justicia : *in statera justa*. De forma , que la inocente arrogancia del Principe de Idumèa , no fuè advertencia à la Divina Sabiduria , sino un fino rebofo de su amor à la justicia : no porque Dios necesitaba de peso de balanzas , sino porque el no lo perdía de vista : *Quia scire Dei dicitur , scire nos facere*. (53) Pues Principe , que sobre su amor à la pureza , su aplicacion à el bien comun , y su horror à la culpa , hasta el Tribunal del mismo Dios no pierde de vista la justicia , dice bien , que la muerte lo arrebatada , y que su muerte es repentina : *Rapitur* , & *sic repente* , diga , que es arrebatada , aunque su enfermedad sea larga , y prolija ; porque sea la enfermedad como fuere , quando se muere un Principe amante de la Justicia , no se lo lleva el espiritu del Señor , sino lo arrebatada : *Rapitur : Rapuit Philippum*.

(50)
Ne cogitarem quidem de Virgine.

Id. c. 3. v. 16.

(51)
Id. Ib. per totum.

(52)
Id. ib. v. 62.

(53)
Interlin. hics

Baste de Panegyrico (Lucenses piadosos) baste de Naranja,

nia , que lo mejor de mi Oracion es la Doctrina. Un Principe os he procurado delinear , que en quanto he dicho os puede servir de exemplo , y quiera Dios que en su Tribunal tremendo no nos sirva de Fiscal à todos. Què diràn en aquel delicadissimo Estrado los Señores casados , que estàn mal divertidos , à vista de un Monarca tan puro , y continente , como nuestro Rey Phelipe ? Què diràn los ambiciosos de todos estados (porque en todos estados ay ambicion) à vista de un Soberano , que en la flor de sus años renuncia un Reyno ? O Fiscal poderoso , hasta de los Claustros mas sagrados ! Con el Santuario hablo , y con el Coro. Si el Caliz del Señor es nuestra heredad , à què tragos aspira la sed de nuestra ambicion ? Si estamos (Padres mios) amortajados , como caben ya en nosotros semejantes alientos ? O vida amarguissima la del mando ! O Phelipe mio ! Tu nos acusas à todos como la Magestad del Austro. Què diràn los Padres de Familias , que descuidan la buena educacion , à vista de la que nuestro Phelipe amado les dió à sus hijos todos ? Mirad à el Principe vuestro , y mas que cambie el Panegyrico , que si es el mayor testigo de mi verdad , no tuerzo , no , el hilo de mi Oracion. Què diràn aquellas ruines , y villanas almas , que viven de asiento en la maldad , y estàn un año , y otro empadronadas en la culpa , à vista de aquel horror , que siempre tuvo à la culpa nuestro difunto Monarca ! Como no se turban , y estremecen nuestras conciencias , à vista de inocencia tanta ? En todas sus acciones se afluataba nuestro buen Phelipe , sorprendido , y penetrado del temor de si llegaria à errar. Como acusará el desgarrado de aquellas conciencias , que se tragan las culpas como si fueran agua ! O hermanos mios , y què pesado nos es tan poderoso exemplo ! Ea , recibalo en su seno vuestra reflexion , si quereis hacer oy provechosa vuestra piedad. El mejor sufragio para los muertos , es el buen propósito de los vivos ; la oracion mas poderosa , la reforma de nuestras conciencias ; el mejor memorial para la agena gloria , el arreglo de la propia vida ; que de esta forma le podremos pedir con satisfaccion à el Señor , que por su gran misericordia , el alma de nuestro amado Phelipe *Requiescat in pace. Amen. DIXE.*

METRICA DESCRIPCION
DE LOS SOLEMNES FUNEBRES APARATOS,
CON QUE LA MUY NOBLE, Y LEAL CIUDAD
DE SAN LUCAR DE BARRAMEDA,
EXECUTÓ LAS LUGUBRES HONRAS
DE NUESTRO MUY AMADO MONARCA
DON PHELIPE V. EL ANIMOSO
(QUE ESTA EN EL CIELO)

EL DIA 31. DE AGOSTO DE ESTE AÑO DE 1746.

E S C R I V I A L A

DON JOSEPH DE CUERVA Y ABAUNZA,
especialíssimo afecto del Rey difunto,

Y LA DEDICA

A EL MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO
de la misma Ciudad,

BAXO EL AUXILIO , Y PROTECCION

DEL SEÑOR DON MANUEL ANTUNEZ
y Castro , del Consejo de su Magestad , su Oïdor
en la Real Audiencia , y Casa de la Contratacion à
las Indias , Alcalde Mayor , Theniente Governador
de dicha Ciudad , y Subdelegado de la Superin-
tendencia de Rentas en ella , y Villas
de su Partido.

METRICA DESCRIPCION
DE LOS SOLEMNES FUERRES ABARALOS,
CON QUE LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD
DE SAN LUCAR DE BARRAMEDA,
EXECUTO LAS FUGUBRES HONRAS
DE NUESTRO MUY AMADO MONARCA

DON PHILIPPE V. EL ANIMOSO
QUE ESTA EN EL CIELO
EL DIA 31. DE AGOSTO DE ESTE AÑO DE 1746.

ESCRIVIA LA
DON JOSEPH DE CUERVA Y ABANZA,
especialissimo asisto del Rey difunto,

Y LA DEDICA
A EL MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO
de la milmit Ciudad,
BAZO EL AUXILIO, Y PROTECCION

DEL SEÑOR DON MANUEL ANTUNEZ
y Castro, del Consejo de la Magestad, su Oidor
en la Real Audiencia, y Casa de la Contratacion á
las Indias, Alcalde Mayor, Thesicario Governador
de dicha Ciudad, y Subdelegado de la superin-
tendencia de Rentas en ella, y Villas
de su Partido.

SEXTAS REALES
A EL SEÑOR D. MANUEL

Antunez y Castro.

SONETO.

DE las Honras, que al Belico ANIMOSO,
Sabio, Sagaz, Piadoso, Afable, y Recto,
Quinto Phelipe, Rey el mas perfecto,
Que empuñò el Español Cetro glorioso,
Este disseno rinde, aunque borroso,
Con la sombra de V. S. mi respecto,
A el Ilustre Senado circunspecto,
Que en ellas se ostentò tan obsequioso.

Bien lexos de qualquiera interes vano
Busco el mayor de merecer oy dia,
Ser de esta pompa Pregonero ufano:

Concederme este empleo puede V. S.
Si à mi Musa oy feliz dando una mano,
Haceis al là, que no parezca mia.

ALA M. N. Y L. CIUDAD
DE SAN LUCAR DE BARRAMEDA.

SEÑOR.

ESTE tofco difeño de lo que la magnificencia de V. S. executò en las Exequias del Rey nuestro Señor Don Phelipe V. (que està en Gloria) dedica à V. S. un Forastero, tan anfiolo de lograr el eftimable nombre de hijo, que por feñas de este defco tributa quanto puede, quedando fiempre difpuefto à continuarlo en todas las ocafiones, que acrediten el refpeto, y veneracion, que profella à V. S.

Nuestro Señor colme à V. S. de las profperidades, que pide

El mas reverente, y atento
fervidor de V. S.

Don Joseph de Cueva y Abaunza.

SEXTAS REALES.

LA concava Region hiera suave
de alada Nimpha el concavo instrumento,
intimando veloz su leve acento
à el Orbe todo el sentimiento grave,
que de su Sol Monarca al Occidente
ha mostrado el Lucero mas luciente.

Del funesto Cyprès su ronca Lyra
hoy descuelgue mi Musa; y aunque ronca
cante, si yà el pesar no la destronca
de contemplar essa funesta Pyra,
y estampe en bronce hoy su dolor puro,
pues hoy se ha buuelto cera el bronce duro.

Muriò; pero detente, Musa mia,
que haràs, al decir una, muchas muertes,
pues dexando los pechos de ser fuertes,
à pesar de Española valentia,
moriràn, al oir, que al Dominante
Cielo de España, le faltò su Atlante.

Muriò el grande Phelipe, à quien España
coronò con el lauro de ANIMOSO;
mas como ofso à su cuello valeroso
cortar el hilo la mortal guadaña?
Porque nació muriò (fuerte sentencia!)
que el morir del nacer, es consecuencia:

Mas, pues, sin permitirte el sentimiento
 moderacion, nos diste yá el quebranto,
 Musa mia, apercibe lloro, y canto,
 pues necesitas musica, y lamento,
 para unir en discreto maridage,
 muerte de Rey, y amor de vassallage.

Murió su Magestad el día 9. de Julio à las 2. de la tarde.

En el primero Imperial mes no havia
 Phebo acabado su carrera nona,
 quando el Sol, à que España dió Corona,
 nos hizo noche casi el medio dia,
 llorando el Español triste, y confuso,
 que antes de media tarde el Sol se puso.

De este nuevo dolor la triste nueva
 tanto sintió esta amante Monarquía,
 que por lunar teniendo la alegría,
 su lealtad en los lamentos prueba,
 siendo San Lucar en lamentos tantos;
 do à el Mar pudieron recrecer los llantos.

Gariv. lib. 6.
 c. 16. f. 189.
 del Comp.
 Historial de
 España.

Esta noble Ciudad, que en su recinto,
 dando à Quinto Sertorio, contra Cayo,
 acogida, parece que hizo ensayo
 de fineza para este nuevo Quinto,
 viendo quanto el Monarca llegó à honrarle,
 honras con Honras acordò pagarle.

Estrechando, à pesar de su fineza, I
en el deseo todas expresiones,
ricos de amor los fieles corazones,
para prodigos ser de su riqueza,
solo esperaron orden, que lograron
de Real merced, conforme la esperaron.

La octava linea echaba del Augusto
mes en la plana con sus rayos Phebo,
quando el buerfano Rey, Monarca nuevo,
à esta Ciudad diò à un tiempo pena, y gusto;
pena, por el disgusto, que repite;
y gusto, por mandar, que la acredite.

Acordaron los Regios Senadores
para las providencias acordarse;
y como esto iba hecho, aun sin juntarse,
por ser tan de un sentir los interiores,
de esto acordarse no necesitaron;
mas del merito Real bien se acordaron.

En los dos Cavalleros Regidores,
que Diputados tiene para fiestas,
esperò la Ciudad de tan funestas
pompas los aparatos superiores;
y assi à D. Juan Martinez, y à D. Carlos
de Ocalora convino encomendarlos.

A 8. de Agosto
to llegó à la
Ciudad la
noticia de su
Magestad, de
aver muerto
nuestro Rey
(que està en
Gloria) y su
Real Orden
para que hi-
ciesse sus Exe-
quias.

Estos

Estos dos Diputados Cavalleros,
magnanimos, leales, y prudentes,
y los dos tan en uno convenientes,
à no omitir ni aun minimos esmeros,
en dicho, y hecho con union plausible,
rayaron mas allà de lo posible.

Para mostrar su lealtad ardiente
à el Gran Pbelipe (que descansa en Gloria),
y à el Fernando mayor (que su memoria
harà eterna) el amor mas reverente
de esta funcion en magestad, y costo,
el postres dia se aplazò de Agosto.

Desde que el Sol à el precedentè dia
dividiò en el zenith, dieron señales
de su dolor eclesiasticos metales,
que mas funesta hicieron su harmonia
con el triste llorar del Pueblo triste,
que gustos se desnuda, y penas viste.

Con creditos tan muchos al quebranto
llegò el dia aplazado à este emispherio,
que el Sol (yà fuera acaso, ò yà mysterio)
no pudiendo vestir de sombras manto,
y teniendo por crimen la alegria,
estuvo abochornado todo el dia.

No bien por entre pardas lobregueces
passo diò el Alva à las Phebeas luces,
quando el Templo vestido de capuces
abrió la puerta à las devotas preces,
en que à Dios dieron sacras oblaciones
por el difunto Rey las Religiones.

Pintar la magestad, la pompa, el fausto,
el primor, la riqueza, y el concurso
de este gran Templo, ni el mayor discurso
podrà, aunque quede de elegancia exhausto,
pues este hoy del Inga, y de Diana
hizo la vanagloria, gloria vana.

Un Tumulo elevado hermoſeaba
esta Iglesia Mayor, que lo fue aora
mas que otras veces, pues se viò Señora
de la alta esplendidèz, que la adornaba,
componiendo en pinturas, y carteles
desafios de plumas, y pinceles.

No alabàra Arthemisa, si este viera,
de su gran Mausoleo la hermosura,
pues este, por grandeza, y estructura,
no se puede dudar, que à aquel supèra,
y como al dolor nuestro el suyo cede,
al suyo nuestro Tumulo se excede.

Quie-

Quiero pintarlo para dár à el lloro
de la triste Ciudad algun consuelo,
y mas quando no puede haver recelo
de que no diga la verdad en oro;
aunque veo, al pisar la obscura alfombra,
que es preciso pintar lo mas en sombra.

Con veinte y quatro pies de fondo, y frente
su artificiosa planta se movia,
y hasta quatro sobre ella se erigia
un gran soclo en tres gradas consistente;
que con salidas de arreglada anchura
orleaban ayrosas la figura.

Del Presbyterio el plàn se complementa;
subiendo à dár planicie otras tres gradas
à tres Altares, que en las tres fachadas
ilustrò, sin cessar, Hostia incruenta,
el frontis del Mayor quinze cabales,
y doce pies los dos Colaterales.

A este plano, que pies quatro subìa,
quatro de à vara bollaron pedestales,
que de dupla altitud quatro Fanales
cargaban, donde tanta cera ardìa,
que engañada Amalthèa de esta copia,
que se ardìa creyò su cornucopia.

En

En la pilastra de él, del lado diestro,
en negro campo, blanca calavera,
coronada de oliva, expresó, que era
el Gran Phelipe, en ciencias gran Maestro,
dando en muerte à su nunca bien sentida
Cabeza, este blasòn, que ganó en vida.

La del siniestro lado nos presenta
figura igual con de laurèl corona,
que por ser arbol proprio de Belona,
à nuestro gran Monarca representa,
gozando muerto el lauro, yà no esquivo,
que supo en sus victorias ganar vivo.

En la pilastra, que à el fanàl tercero
recibia, otra blanca calavera,
coronada de oro, el blasòn era
del Rey difunto, por haver su acero,
en los undosos campos de Neptuno,
triuñfos ganado à todos, qual ninguno.

La del quarto fanàl otro disseño,
que del tercero solo distinguia
la Corona de grama, descubria
como premio, aunque corto, del empeño
con que el difunto Rey, por obligallos,
valiente protegia à sus Vassallos.

En el intercolumnio de la frente primera, una Matrona se miraba, que en su escudo à San Lucar figuraba, à la orilla del Bethico torrente, creciendo de sus aguas el conjunto su vivo llanto por su Rey difunto.

Del Evangelio el lado descubria à Minerva, llorando con la muerte del Gran Phelipe la infelice suerte de las Ciencias, que tanto protegía; sin otro alivio, en lo que està llorando, que saber la piedad del gran Fernando.

A el frontis de la Epistola se hallaba Belona con la imagen de Philipo, como que yà perdido el prototipo, con la copia su pena consolaba; què mucho, si à Belona diò Corona Philipo, que su fin llore Belona?

A estos tres geroglificos, que en calma dexaron el discurso, y los siguientes, no menos vivos, motes concernientes en Latin, y Romance dieron alma, tomando cuerpo la opinion plausible de su Apolo de ciencia indefinible.

Desde el dicho, otro cuerpo descollaba,
con doce pies geometricos de altura,
y blasonaba de este la figura,
que con aquel en todo se igualaba,
corriendo de orden jonica precisa,
basas, frisa, alquitrabes, y cornisa.

La frente principal daba discreta
alusion à el esfuerzo infatigable,
con que el difunto Rey de su loable
vida llegó à tocar feliz la meta,
mostrando su carrera bien cumplida,
en dár la antorcha à el vivo no extinguida.

Un fulgido lampion la diestra frente
de aladas calaveras proponia
cercado, en ademàn de que queria
cada una extinguir la llama ardiente
de su gran caridad, y la avivaba
mas, por ser la virtud, que no se acaba.

De la Epistola el angulo bolviendo,
fatigando un Bucephalo se via
à el Gran Phelipe, que del mundo huia,
la antorcha de su mando despidiendo,
qual diciendo à Fernando, que lo hereda,
esta es del mejor Reyno la vereda.

De las pilastras los macizos era
àsiento à quatro hermosos pedestrales,
puestos para tener quatro fanales
en lugar superiores, mas no en cera
à los del otro cuerpo, y su estructura
mostraba esta symbolica pintura.

Una llama baxando, otra subiendo
en el fanal primero se ofrecia,
y en el segundo un Phenix, que salia
de una encendida hoguera renaciendo,
cifra de la virtud, que en el Monarca
ardio, y no pudo obscurecer la parca.

Una preciosa lampara el tercero
daba pendiente de un cordòn dorado,
y un Cetro con un ojo coronado
se descubria en el fanal postrero,
de la gran devocion, è igual justicia;
de el yà difunto Rey señal propicia.

Mostraba el quarto cuerpo en su espacioso
frontis dos Bueyes puestos à el arado,
del buen Rey geroglifico adecuado,
pues nada tiene el Buey no provechoso,
y del difunto cifra, que no engaña,
pues tan util en todo lo hallò España.

Del

Del Sol, à el diestro lado se miraba
dos balanzas pender, y recostado
mas abaxo un Cordero, bien ganado
symbolo del Rey justo, que expressaba;
pues qual docil Cordero sin malicia,
solo miraba à el fiel de la Justicia.

Con profunda symbolica agudeza
en el lado siniestro la fachada,
nos ponía un armiño figurada
de nuestro Rey difunto la pureza;
en que no se si à todos los del mundo
excedió nuestro Quinto sin segundo.

De este cuerpo los angulos cargaban
quatro bellos fanales, que servian
de sustentar los cyrios, que ofrecian
veinte luces, que francos sustentaban,
proponiendo en su espacio cada uno
symbolo à el funeral muy oportuno.

Daba una mano abierta en el primero,
y otra con un anillo en el segundo,
cifras, para del Rey mostrar à el mundo
afecto liberal, y amor sincero,
aquella por su garvo, y Real porte,
y esta por la fee fina à su Consorte.

Una colmena en el tercero estaba
rodeada de Abejas su figura,
y de cera un panal fue la pintura
del quarto, y cada uno figuraba,
aquel del Rey el odio à la impureza,
y este al sagrado culto su fineza.

De diez pies catafalco primoroso
estribaba en el cuerpo referido,
ocupando su frontis un Cupido
del amor à el Monarca signo ayroso,
mostrando en dos antorchas, que recibe,
que ama el Pueblo al que muere, y al que vive.

Del catafalco el interior ceñia
con cinco pies de altura pyra hermosa,
que negro terciopelo, con costosa
flocadura de otro se vestia,
en dos cogines manteniendo iguales,
el Cetro, y la Corona, insignias Reales.

Una urneta al banquillo se apoyaba
con quatro pies de plàn, è igual altura,
y de su bella escocia la figura
en otros tres quadrados terminaba,
sobre que del Monarca por blasones,
se pintaron Castillos, y Leones.

Dorado Capitèl à la estructura
una Imperial Corona componia,
en cuya Bola quatro pies subia
de la Fama, symbolica figura,
con dos clarines, dando en Salo, & Solo
Urbi, & Orbi noticia del Mausolo.

De toda esta gran machina la altura
fue treinta y nueve pies de Geometria,
arreglandole recta Simetria
en frente, y fondo la capáz mensura;
pero aunque tan medida cada parte
lucia en todas sin medida el arte.

De los lugares, que dexaron flancos
el oro, y el pincèl, por darles prisa,
quiso el dolor hacerse la divisa,
y assi acordò bolver negros los blancos,
con que por bien opuestos arcaduzes
se encontraron aqui sombras, y luzes.

Aqui se viò Cleantes excedido,
sonrojados Sugila, y Espindaro,
Sostrato contradicho, y Agatàro
el primer Arquitecto reprehendido,
que de esta obra puede el Arquitecto
piedra de toque ser del mas perfecto.

Salo, & Solo
esto es, à el
mar, y à la
tierra erà los
motes, que
tenia la Fa-
ma en las
Vanderas de
sus dos Cla-
rines. *Mauso-*
lo es lo mis-
mo que *Mau-*
solèo. Vease
à el *Nèbri-*
cenfe.

Famosos Es-
cultores, y
Arquitectos.

Aquí

Pintores cè-
lebres.

Aqui de Gigas se arreglò la Escuela,
se corrigiò de Filodes la plana,
se tachò la de Apeles por muy llana,
y se hubo la de Arcides por novela,
que el que puso la mano à este Mausolo
puede à todos ganar con el pie solo.

El Rmo. P.
M. Ventura,
Orador de la
Funcion, tu-
vo la idea del
Tumulo à su
cuidado.

Aqui aprender Latina Poesia
los Licimios pudieran, Plauto, y Pola,
y el Tasso, Dante, Arostò, y Argenzola,
metrica Castellana melodia,
y aun oir la Poetica escriptura
de esta Pyra lo hicieran por VENTURA.

Por fin, en su estructura, è inscripciones
lucieron tanto el arte, y el discurso,
que à ambos dieron los ojos del concurso
arcos triunfales mil de admiraciones,
y elogios grandes el Congressò canta
à el grande Autor, que nos echò esta planta:

Esta, de tantas Magestades Pyra
fuego tan mucho se vistiò, que luego
dudar pudo la vista, si de fuego
era columna, que volante gyra
por su region, ò si encendida era
antorcha desgajada de la esfera.

Viste

Viste nublado austral, que al Sol se empina,
y rasgando violento su textura
rayos vibra à millares, y su obscura
maquina con sus luzes ilumina.
Asi, pues, de esta Pyra los capuzes
negros, se iluminaban con sus luzes.

De estos obsequios ni la pompa rica,
de estas exequias no el costoso esmero,
oy al cabo llegaron de el sincero
ardor, con que la ofrenda se dedica;
solo la cera con ardor, que alabo,
aunque quedò corrida, llegò al cabo.

Con tanto garvo de la Pyra mide
los cuerpos todos la amarilla cera,
y becho cada fanàl de aquesta esfera
quarto Planeta, tanta luz despide,
que à cada uno hicieron sus despojos
argos, que luzes desplegò por ojos.

Desde el Plàn era el Templo hasta la cumbre,
y de la superficie à la cimera
era la Pyra fulgida lumbrera,
que descogia flamulas de lumbrera,
victoriando à el Pueblo, cuyo alarde
de Leal no se gasta, aunque se arde.

Ardió en el grande Templo tanta c^{er}a,
emulandose zelo, y bizarria,
que mas que nueva Troya parecia
del tercero elemento nueva esfera,
y siendole muy cortos sus quarteles,
llegò el fuego à salir por los dinteles.

Despues que en sus esplendidos Altares
à las Comunidades destinados,
cada una en el suyo con trinados
concentos, al compàs de sus pesares,
ofreció à Dios con pecho compassivo
por un Rey muerto, un Soberano vivo.

Con su presençia, autorizando el Templo,
entrò à ocupar el circo destinado
el Lucense Leal Noble Senado,
dando de Noble, y de Leal exemplo,
y en la de su igual trage tela obscura,
mostrando el corazon su negregura.

En Ministros, Mazeros, y Trompetas,
de que el Regio Senado iba servido
el uniforme funebre vestido
aprecien de su Dueño las completas
bizarrias, pues bien dexò probado,
quien fue el Señor, el trage del Criado.

Sentada la Ciudad, el Coro entona,
y alterna con la Musica conceptos,
comenzando en cadencias, y lamentos
Vigilia, à que la Missa diò corona,
y levantò el dolor confusion tanta,
que el Pueblo llora, lo que el Coro cantà.

Del Sacrificio Sacro, è incruento
hechas las Ceremonias Rituales
con las mayores pompas funerales,
que hallò la esplendidez, y el sentimiento,
del sugeto Orador lo bien loado
comenzò à predicar el Predicado.

Demosthenes cediò la que eslabona
guirnalda de Oratoria aqueste dia,
y de la Sacra docta Theologia
oy renunciò Azpileneta la corona
à este nuestro Orador, por ver probado,
que de Oradores Theologos es Prado.

Mas que en la Bibliotheca Vaticana,
que en las de Orliens, Esforcia, y Tholomeo
hallar de erudicion, pudo el deseo,
daba del Panegyris cada plana,
y en èl logrò el recreo apetecido,
viendose del trabajo redimido.

Hecho Interprete fiel de la Divina
Mente, los textos tan sutil jugaba,
que sin verse tal vez, que los tocaba,
se hallaba darles la expresion mas fina
nuestro Orador, hablando à lo Divino,
qual Maestro de la Escuela de Dios Trino.

Con un numen, por fin, tan expresivo
retratò à el gran Phelipe, que su acierto,
miran lo nuestra pena, al verle muerto,
quiso aplacarla con pintarle vivo;
mas que mucho, que vivo lo presente,
fino murió en su pecho reverente?

En sollozos, nacidos del quebranto,
terminò la Oracion, pero la Fama
nunca terminará los que derrama
elogios à este Cisne, que en su canto
muestra, que con su Rey morir se quiere,
pues canta al tiempo, que el Monarca muere.

Concluyòse tu ofrenda, y su disseno,
Ciudad Ilustre, concluyò mi Musa,
que de aplaudir tu lealtad se escusa,
por verse tosca para tanto empeño,
y dandote por zelo, culto, y Pyra,
victores à el Cyprès buelve la Lyra.

O. S. C. S. R. C. A. E. V. Q. P.